



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS

"Dignificando la escuela transformamos el mundo"

GUÍA DE TRABAJO VIRTUAL

ASIGNATURA: LENGUA CASTELLANA OCTAVO. SEMANA DE TRABAJO: 12-16 DE ABRIL

Guía elaborada por: Luz Stella Hurtado, Luisa Fernanda Cortés Y Carlos Javier Trujillo Duque.

*"Ama tu ritmo y rima tus acciones;
bajo su ley, así como tus versos;
eres un universo de universos, y
tu alma, una fuente de canciones."*

Ruben Darío

Te invitamos a leer la guía en su totalidad antes de empezar a realizar las actividades.

COMPETENCIAS A DESARROLLAR

- Identificar características de la poesía colombiana a través de la lectura y análisis para desarrollar las competencias comunicativas.
- Comprender textos de acuerdo a las estrategias de lectura, el papel del interlocutor y el contexto, con el objetivo de conocer estilos y autores de la poesía colombiana.
- Fortalecer la lectura comprensiva a través de algunos poemas seleccionados para el plan lector con el fin de fortalecer el pensamiento crítico.

IMPORTANTE: Esta guía se apoya en las lecturas y en los ejemplos que aquí se exponen. Cualquier duda sobre esta guía o sobre los temas y actividades, no duden en contactarme vía WhatsApp, e-mail o llamada telefónica.

ASESORÍAS Y ACOMPAÑAMIENTO VIRTUAL POR ZOOM:

Este tipo de asesorías se harán con las personas que puedan tener acceso a la aplicación. Si hay personas que no puedan hacerlo, por favor informarlo antes de cada reunión. Las reuniones son de mucha importancia y se tomará asistencia.

Reglas para la participación en estas asesorías por zoom:

- 1) Deben ingresar a la reunión con nombre y apellido del estudiante para poder llevar el control de asistencia a estas asesorías. Si no entra con el nombre y apellido del estudiante no autorizaré la entrada a dicha reunión.
- 2) Debemos manejar un orden y una disciplina impecables para poder seguir realizando estas actividades, las personas que tengan actuaciones groseras, indecentes, denigrantes o insultantes, en contra de compañeros, acudientes y/o docente, serán expulsados de la reunión, no podrán ingresar nuevamente a las asesorías virtuales y se informará directamente a coordinación para tomar las medidas pertinentes.
- 3) Las fechas de las reuniones para esta semana son las siguientes:
 - 8A: Martes 13 de abril 12:45 pm
 - 8B: Martes 13 de abril 1:30 pm
 - 8C: Martes 13 de abril 2:15 pm
- 4) El link para que se conecten a la reunión con el ID y contraseña para ingreso, será enviado al comienzo de la jornada del día de cada reunión en el grupo de WhatsApp.

LECTURAS

Instituto Universitario de Caldas

Sitio web: iuc.edu.co



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS

"Dignificando la escuela transformamos el mundo"

GUÍA DE TRABAJO VIRTUAL

LECTURA 1

La poesía nos permite por medio de las palabras expresar nuestros sentimientos, emociones y pensamientos.

- Escoge un lugar en el que puedas realizar tu lectura con mucha tranquilidad, comodidad y concentración.
- También busca un momento del día preciso y adecuado en el que te vas a concentrar y te va a permitir viajar con los autores a través de las líneas que componen sus poemas.

SONATA

Otra vez el tiempo te ha traído
al cerco de mis sueños funerales.
Tu piel, cierta humedad salina,
tus ojos asombrados de otros días,
con tu voz han venido, con tu pelo.
El tiempo, muchacha, que trabaja
como loba que entierra a sus cachorros
como óxido en las armas de caza,
como alga en la quilla del navío,
como lengua que lame la sal de los dormidos,
como el aire que sube de las minas,
como tren en la noche de los páramos.
De su opaco trabajo nos nutrimos
como pan de cristiano o rancia carne
que se enjuta en la fiebre de los ghettos.
A la sombra del tiempo, amiga mía,
un agua mansa de acequia me devuelve
lo que guardo de ti para ayudarme
a llegar hasta el fin de cada día.

Álvaro Mutis

Tomado de: <https://albalearning.com/audiolibros/mutis/index.html>

LECTURA 2

LA VOZ DE LAS COSAS

iSi os encerrara yo en mis estrofas,
Frágiles cosas que sonreís,
Pálido lirio que te deshojas,
Rayo de luna sobre el tapiz
De húmedas flores, y verdes hojas
Que al tibio soplo de Mayo abrís,
Si os encerrara yo en mis estrofas,
Pálidas cosas que sonreís!

iSi aprisionaros pudiera el verso,
Fantasmas grises, cuando pasáis,
Móviles formas del universo,
Sueños confusos, seres que os vais,
Ósculo triste, suave y perverso
Que entre las sombras al alma dais,

Instituto Universitario de Caldas

Sitio web: iuc.edu.co



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS

"Dignificando la escuela transformamos el mundo"

GUÍA DE TRABAJO VIRTUAL

Si aprisionaros pudiera el verso
Fantasmas grises, cuando pasáis!
José Asunción Silva

Tomado de: <https://albalearning.com/audiolibros/jasilva/index.html>

ACTIVIDADES

Después de leer atentamente los poemas de los autores colombianos José Asunción Silva y Álvaro Mutis, vas a realizar las siguientes actividades.

Instrucción general: Desarrolla las actividades en el cuaderno o en hojas de block. (Recuerda que las actividades deben estar completas y hechas a mano).

ACTIVIDAD 1


- Para comprender los textos en su totalidad vas a buscar el significado de las palabras desconocidas en los dos poemas y vas a escribirlas junto con su significado.
- Vas a describir el personaje que nos presenta el escritor Álvaro Mutis en su poema (5 renglones) y vas a presentarlo utilizando la mayor cantidad de emojis del WhatsApp dibujados.

ACTIVIDAD 2

- Después de leer el poema "La voz de las cosas", vas a escoger un objeto de tu casa y utilizando la personificación (figura literaria en donde se da características de ser humano a los animales o a los objetos) vas a contar como sería su visión del mundo desde la utilidad que ofrece en el hogar. Ejemplo (la escoba, una olla, la cama, el computador etc.). mínimo 10 renglones, máximo 20 renglones.
- Después de leer los poemas y realizar las actividades ¿Cómo podrías relacionar los temas de los dos poemas con lo que está sucediendo en el mundo? Para el desarrollo de esta actividad, primero debes definir el tema que se trabaja en cada poema y luego contestas la pregunta.




FINALMENTE RECUERDA:



Luchando contra el virus

Si en espacios interiores el virus queremos esquivar,
la ventilación continua es algo que no podemos olvidar.
En buses, autos, taxis, y demás,
ya sabes que las ventanas abiertas no están de más.

BRIGADAS ESCOLARES DE GESTIÓN DEL RIESGO



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS
Dignificando la escuela transformamos el mundo

Recursos gráficos de freepik.com

Instituto Universitario de Caldas

Sitio web: iuc.edu.co



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS

"Dignificando la escuela transformamos el mundo"

GUÍA DE TRABAJO VIRTUAL

EVALUACIONES

EVALUACIÓN 1

RESOLUCIÓN DE LAS ACTIVIDAD 1 y 2.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN Y PLAZOS DE ENTREGA

Por medio de estas actividades se puede evaluar la competencia comunicativa desde lo sintáctico, semántico y pragmático.

Estas actividades se realizarán durante la semana del 12 al 16 de abril.

La evaluación podrá ser enviada en alguno de los siguientes formatos:

- Fotografías del cuaderno: Con letra legible, bien presentado y correctamente marcado con el nombre completo del estudiante y el grupo al que pertenece.
- Fotografía de hoja de block tamaño carta: Con letra legible, bien presentado y correctamente marcado con el nombre completo del estudiante y el grupo al que pertenece.

No olviden en el asunto escribir su nombre, su apellido y el grupo al que pertenecen.

- 1) **El plazo de entrega máximo es hasta el 16 de abril.**
- 2) Para la evaluación se tendrán en cuenta los siguientes aspectos:
 - a. Creatividad y originalidad
 - b. Buen uso de la ortografía, mayúsculas, tildes y signos de puntuación.
 - c. Capacidades creativas y de reflexión.
 - d. Argumentación.

INFORMACIÓN DE CONTACTO

DOCENTE

- Nombre: Carlos Javier Trujillo Duque
- Grupos: 8A, 8B y 8C.
- Correo: castellanotrujilloiuc@gmail.com
- Teléfono: 311 379 19 86



PLAN LECTOR

METAS DE APRENDIZAJE / COMPETENCIAS A DESARROLLAR

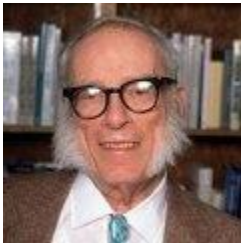
- Despertar y motivar el interés por la lectura.
- Reconocer mediante la lectura las características del género narrativo.
- Identificar a través de la lectura características importantes del buen uso de la ortografía.
- Inferir mediante la lectura lo que el escritor quiere comunicar.

PLAN LECTOR - COMPRENSIÓN LECTORA CUENTOS DE ISAAC ASIMOV

IMPORTANTE: Esta actividad del PLAN LECTOR Y COMPRENSIÓN LECTORA se apoya en la lectura del cuento del autor Isaac Asimov; "TRETA TRIDIMENSIONAL", que podrán encontrar impreso al final de la guía.

ES MUY IMPORTANTE LEER TODA LA GUÍA ANTES DE EMPEZAR A DESARROLLAR

LECTURA 1 -



¿QUIÉN FUE ISAAC ASIMOV?

Isaac Asimov es considerado uno de los más grandes escritores de ciencia ficción de todos los tiempos.

Nacido en Rusia en 1920, su familia decidió emigrar a Estados Unidos cuando Asimov solo contaba con tres años de edad. Se crió pues, en Brooklyn, Nueva York, donde su padre mantenía una tienda de venta de golosinas y revistas. Desde pequeño ya demostró su interés por la ciencia ficción, siendo un ávido consumidor de revistas pulp.

Su atracción por la ciencia le llevó a estudiar Ingeniería Química, donde luego lograría doctorarse en Bioquímica y ser profesor en la Universidad de Boston durante varios años, hasta que su labor literaria le llevó a abandonar el mundo de la docencia.

Tras acabar la carrera, Asimov publicó su primer cuento en 1939 en la revista Astounding Science Fiction – dirigida por el famoso John W. Campbell–. También colaboró con Amazing Stories. Asimov nunca abandonó la escritura de cuentos y a lo largo de su vida publicó gran número de antologías.

Su obra más importante es sin duda La Fundación (1942), proyecto que se publicó en diversas entregas a lo largo de los años y que compuso poco a poco el universo en que Asimov centró la mayor parte de su trabajo. Ese mismo año Asimov se casó con Gertrude Blugerman con la que vivió hasta 1970, momento en que se divorciaron.

En 1950 publicó su primera novela larga, Un guijarro en el cielo, que significó el pistoletazo de salida para una larga y prolífica serie de títulos en los que Asimov no solo trató la ciencia ficción, sino que se introdujo en géneros como el policiaco, el histórico o la divulgación científica.



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS

"Dignificando la escuela transformamos el mundo"

GUÍA DE TRABAJO VIRTUAL

A lo largo de su carrera literaria recibió gran número de galardones literarios, entre los cuales se encuentran varios Premios Hugo, Nébulas o Locus. Asimov formó parte, junto a Robert A. Heinlein y Arthur C. Clarke, del mejor exponente de la época dorada de la ciencia ficción.

Asimov volvió a casarse en 1973 con Janet Opal, un año después de publicar otra de sus obras más importantes, Los propios dioses. Varios de sus libros fueron llevados al cine, como El hombre del bicentenario o Yo, robot. La Fundación, a su vez, fue adaptada para la cadena HBO.

La producción de Asimov siguió siendo importante, tanto en cuentos como libros, hasta su muerte el 6 de abril de 1992.

Tomado de: <https://www.lecturalia.com/autor/5100/isaac-asimov>

LECTURA 2 - CUENTO 1 "TRETA TRIDIMENSIONAL" DE ISAAC ASIMOV

EL RELATO "TRETA TRIDIMENSIONAL" LO ENCONTRARÁS AL FINALIZAR ESTE DOCUMENTO.

ACTIVIDAD 1-

Después de leer detenidamente la lectura 1 de esta guía, vas a imaginar como si fueras un muy buen amigo del escritor Isaac Asimov, igualmente te vas a imaginar una conversación con él sobre viajes en el tiempo y a otras dimensiones y vas a escribir. (10 renglones)

ACTIVIDAD 2

Después de leer detenidamente el cuento "Treta Tridimensional", realiza las siguientes actividades:

- 1) Para entender mejor lo leído, busca en el diccionario las palabras que desconozcas y escríbelas en el cuaderno junto con su significado.
- 2) Ahora, para obtener una mejor comprensión de lo que leíste vas a completar el siguiente cuadro:
- 3)

	TRETA TRIDIMENSIONAL
¿Qué relación encuentras entre el título de cada capítulo del libro y lo que cuenta?	
Escriba los nombres de todos los personajes que aparecen en cada uno de los capítulos y quiénes son.	
Escriba el número de párrafos que hay en cada capítulo	
Resuma con sus propias palabras en un párrafo de 6 RENGLONES lo más	



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS

"Dignificando la escuela transformamos el mundo"

GUÍA DE TRABAJO VIRTUAL

importante que sucedió en el cuento	
Escribe los lugares que aparecen en el cuento	
Escribe lo que más te llamó la atención del cuento	
Cuéntanos ¿cómo te ha parecido la historia? ¿te ha gustado o no?, ¿por qué te ha gustado o no? ¿Qué relación encuentras con nuestro mundo actual?	

EVALUACIÓN

RESOLUCIÓN DE TODAS LAS ACTIVIDADES.

INFORMACIÓN DE CONTACTO

A continuación encontrará la información de contacto del docente.

DOCENTE

- Nombre: Carlos Javier Trujillo Duque
- Grupos: Sección II, grupos 8A, 8B y 8C.
- Correo:castellanoTrujilloiuc@gmail.com
- Teléfono:311 379 19 86

TRETA TRIDIMENSIONAL

—Vamos, vamos —dijo Shapur con bastante cortesía, considerando que se trataba de un demonio—. Está usted desperdiciando mi tiempo. Y el suyo propio también, podría añadir, puesto que sólo le queda media hora.

Y su rabo se enroscó.

—¿No es desmaterialización? —preguntó caviloso Isidore Wellby.

—Ya le he dicho que no.

Por centésima vez, Wellby miró el bronce que le rodeaba por todas partes sin solución de continuidad. El demonio se había permitido el impío placer (¿de qué otra clase iba a ser?) de señalar que el piso, el techo y las cuatro paredes carecían de rasgos diferenciales, y estaban formados todos ellos por planchas de bronce de sesenta centímetros soldadas sin unión.

Era la última estancia cerrada, y Wellby disponía sólo de otra media hora para salir de ella. El demonio le contemplaba con expresión de concentrada anticipación.

Isidore Wellby había firmado diez años antes, que se cumplían aquel día.

—Pagamos de antemano —insistió Shapur en tono persuasivo—. Diez años de todo cuanto desee, dentro de lo razonable. Al final, pasará a ser un demonio. Uno de los nuestros, con un nuevo nombre de demoníaca potencia y todos los privilegios que eso incluye. Apenas se dará cuenta de que está condenado. De todos modos, aunque no firme, tal vez acabe igual en el fuego, por el simple curso de los acontecimientos. Nunca se sabe... Fíjese en mí. No lo hago tan mal. Firmé, disfruté de mis diez años, y aquí estoy. No lo hago tan mal.

—En ese caso, si puedo terminar por condenarme, ¿por qué se muestra tan ansioso de que firme? —preguntó Wellby.

—No resulta fácil reclutar directivos para el infierno —respondió el demonio con un franco encogimiento de hombros, que intensificó el débil olor a bióxido sulfúrico que se advertía en el aire—. Todo el mundo especula para llegar al cielo. Una pobre especulación, pero así es. Yo creo que usted es demasiado sensible para eso. Pero entretanto nos encontramos con más almas condenadas de las que somos capaces de atender y una creciente penuria en el plano administrativo.

Wellby, que acababa de ser licenciado del ejército con muy poco entre las manos, a excepción de una cojera y la carta de despedida de una muchacha a la que en cierto modo amaba aún, se pinchó el dedo y suspiró.

Lógicamente, leyó primero el pequeño impreso. Tras la firma con su sangre, se depositaría en su cuenta cierta cantidad de poder demoníaco. No sabía en detalle cómo se manejaban aquellos poderes, ni siquiera la naturaleza de los mismos. Sin embargo, vería colmados sus deseos de tal modo que parecerían el producto de mecanismos perfectamente normales.

Desde luego, no se cumpliría ningún deseo que interfiriese con los designios superiores y con los propósitos de la historia humana. Wellby enarcó las cejas ante esta cláusula.

Shapur carraspeó.

—Una precaución que nos ha sido impuesta por... ¡ejem!... *arriba*. Sea razonable. La limitación no le supondrá obstáculo alguno.

—Parece también una cláusula trampa.

—Algo de eso, sí. Después de todo, hemos de comprobar sus aptitudes para el puesto. Como ve, se establece que, al finalizar sus diez años, habrá de ejecutar una tarea para nosotros, una labor que sus poderes demoníacos le harán perfectamente posible realizar. No le diremos aún la naturaleza de esa tarea, pero dispondrá de diez años para estudiar sus poderes. Considere toda la cuestión como un examen de ingreso.

—Y si no paso la prueba, ¿qué?

—En tal caso —respondió el demonio—, será usted una vulgar alma condenada. —Y como al fin y al cabo era demonio, sus ojos fulguraron humeantes ante la idea, y sus ganchudos dedos se retorcieron como si los sintiera ya profundamente clavados en las partes vitales de su interlocutor. No obstante, añadió con suavidad—: ¡Oh, vamos! La prueba será sencilla. Preferimos tenerle como directivo que como un alma más en nuestras manos.

A Wellby, sumido en melancólicos pensamientos sobre su inasequible amada, le importaba muy poco por el momento lo que sucedería al cabo de diez años. Firmó.

Los diez años pasaron rápidamente. Como el demonio había predicho, Isidore Wellby se mostró razonable y las cosas marcharon bien. Aceptó un trabajo y, como aparecía siempre en el momento adecuado y en el lugar oportuno y siempre decía la palabra apropiada al hombre apropiado, alcanzó pronto un puesto de gran autoridad.

Las inversiones que hacía resultaban invariablemente beneficiosas. Y lo

más gratificante era que su chica volvió a él con el arrepentimiento más sincero y la más satisfactoria adoración.

Su casamiento fue feliz y bendecido con cuatro criaturas, dos varones y dos hembras, todos ellos inteligentes y con un comportamiento razonable. Al final de los diez años, se hallaba en la cúspide de su autoridad, reputación y riqueza, en tanto que su mujer, al madurar, se había vuelto todavía más bella.

Y a los diez años (en el día justo, naturalmente) de establecer el pacto, se despertó para encontrarse, no en su dormitorio, sino en una horrible cámara de bronce de la más espantosa solidez, sin más compañía que la de un ávido demonio.

—Todo lo que tiene que hacer es salir de aquí y se convertirá en uno de los nuestros —le explicó Shapur—. Lo conseguiré con facilidad empleando con lógica sus poderes demoníacos, siempre que sepa cómo manejarlos. A estas alturas, debería saberlo.

—Mi mujer y mis pequeños se inquietarán mucho por mi desaparición —dijo Wellby, con un comienzo de arrepentimiento.

—Hallarán su cadáver —manifestó el demonio en tono de consuelo—. Habrá muerto al parecer de un ataque al corazón. Celebrarán unos funerales magníficos. El sacerdote anunciará su subida al cielo, y nosotros no le desilusionaremos, como tampoco a quienes le estén escuchando. Vamos, Wellby, dispone usted de tiempo hasta el mediodía.

Wellby, que se había acorazado en su inconsciente durante los diez años para este momento, se sintió menos asaltado por el pánico de lo que podía haberlo estado. Miró inquisitivo a su alrededor.

—¿Está herméticamente cerrada esta habitación? ¿No hay aberturas secretas?

—Ninguna en paredes, piso o techo —dijo el demonio con deleite profesional ante su obra—. Ni tampoco en las intersecciones de cualquiera de las superficies. ¿Va a renunciar?

—No, no. Deme tan sólo tiempo.

Wellby meditó intensamente. No había señal alguna de cierre en la estancia. Sin embargo, se notaba como una corriente de aire. Tal vez penetrase por desmaterialización a través de las paredes. Acaso también el demonio había entrado así. Cabía en lo posible que él, Wellby, pudiera desmaterializarse para salir. Lo preguntó.

El demonio le respondió con una risita entre sus dientes afilados.

—La desmaterialización no forma parte de sus poderes. Ni tampoco la empleé yo para entrar.

—¿Está seguro?

—La cámara es de mi propia creación —manifestó petulante el demonio—. La construí especialmente para usted.

—¿Y penetró desde el exterior?

—Así fue.

—¿Y yo también podría hacerlo con los poderes demoníacos que poseo?

—En efecto. Mire, seamos precisos. No puede moverse a través de la materia, pero sí en cualquier dimensión, por un simple esfuerzo de su voluntad. Arriba y abajo, a derecha e izquierda, oblicuamente, etcétera, mas no atravesar la materia en modo alguno.

Wellby siguió cavilando, mientras Shapur le señalaba la suma e inmovible solidez de las paredes de bronce, del piso y del techo, y su inquebrantable acabado.

A Wellby le pareció obvio que Shapur, por mucho que creyera en la necesidad de reclutar directivos, estaba pura y simplemente conteniendo su demoníaco placer ante la posibilidad de ver en sus garras una vulgar alma condenada, para jugar con ella al gato y al ratón.

—Cuando menos —dijo Wellby, con afligido intento de aferrarse a la filosofía—, me quedará el consuelo de pensar en los diez felices años de que disfruté. Seguro que eso significará un alivio y un consuelo hasta para un alma condenada en el infierno.

—En absoluto —denegó el demonio—. ¿Qué clase de infierno sería si se permitiesen consolaciones? Todo cuanto uno obtiene en la Tierra por pacto con el diablo, como en su caso (o el mío), es punto por punto lo mismo que se habría logrado sin tal pacto, de haber trabajado con laboriosidad y plena confianza en... *arriba*. Eso es lo que transforma tales convenios en algo tan auténticamente demoníaco.

Y el demonio rió con una especie de regocijado aullido.

Wellby exclamó lleno de indignación:

—¿Quiere decir que mi mujer hubiese vuelto a mí aunque no hubiese firmado el contrato?

—Cabe en lo posible —respondió Shapur—. Todo cuanto sucede es por voluntad de... *arriba*. Ni siquiera nosotros podemos cambiar eso.

El pesar de aquel momento debió de agudizar los sentidos de Wellby, pues fue entonces cuando se desvaneció, dejando la habitación vacía, excepto por la presencia de un sorprendido demonio. Y la sorpresa de éste se tomó furia cuando reparó en el contrato con Wellby que había estado sosteniendo en su mano hasta aquel momento para la acción final, en un sentido o en otro.

Diez años (día por día, claro) después de que Isidore Wellby hubiera firmado su pacto con Shapur, el demonio penetró en su despacho y le dijo con el mayor enojo:

—¡Mire aquí...!

Wellby alzó la vista de su trabajo, asombrado.

—¿Quién es usted?

—Sabe demasiado bien quién soy.

Y miró al hombre con ojos duros y penetrantes.

—En absoluto —respondió Wellby.

—Creo que dice la verdad, pero le refrescaré la memoria.

Y así lo hizo en el acto, detallando los acontecimientos de los últimos diez años.

—¡Ah, sí! —dijo Wellby—. Puedo explicarlo, desde luego, ¿pero está seguro de que no seremos interrumpidos?

—No, no lo seremos —respondió ceñudo el demonio.

—Bueno, pues me hallaba en aquella cámara cerrada de bronce y...

—No me interesa eso. Lo que quiero es saber...

—¡Por favor! Déjeme que lo cuente a mi modo.

El demonio contrajo las mandíbulas y exhaló tal cantidad de bióxido sulfúrico que Wellby tosió y adoptó una expresión de sufrimiento.

—Si quisiera apartarse un poco... —rogó—. Gracias... Así, pues, me hallaba en aquella cámara cerrada de bronce y recuerdo que usted me exponía la ausencia de toda solución de continuidad en las cuatro paredes, el piso y el techo. Y se me ocurrió preguntarme por qué especificaba eso. ¿Qué más había, aparte de las paredes, el piso y el techo? Definía usted un espacio tridimensional, completamente circunscrito. Y eso era, en efecto. Tridimensional. La habitación no estaba incluida en la cuarta dimensión. No existía de forma indefinida en el pasado. Dijo que la había creado para mí. Pensé entonces que, si uno se trasladaba al pasado, llegaría a un punto en el tiempo, en el que no existía la cámara y, por lo tanto, se hallaría fuera de la misma. Más aún, usted había dicho que podía moverme en cualquier dimensión, y el tiempo se considera sin la menor duda una dimensión. En todo caso, tan pronto como decidí moverme hacia el pasado, me retrotraje a tremenda velocidad, y de repente el bronce desapareció.

Shapur clamó acongojado.

—Ya me lo imagino. No podría haber escapado de otra manera. Es ese contrato suyo lo que me preocupa. No se ha convertido en una vulgar alma condenada. De acuerdo, eso forma parte del juego. Pero al menos debe ser

uno de los nuestros, un ejecutivo. Para eso se le pagó. Si no lo entrego abajo, me verá en un enorme lío.

Wellby se encogió de hombros.

—Lo siento por usted, desde luego, pero no puedo ayudarle. Debió de haber creado la cámara de bronce inmediatamente después de que yo estampara mi firma en el documento. Como no fue así, al salir de ella me encontré justo en el momento en que establecíamos nuestro convenio. Allí estaba usted de nuevo y allí estaba yo. Usted empujando el contrato hacia mí, y una pluma con la que me había de pinchar el dedo. Sin duda, al retroceder en el tiempo, el futuro se borró de mi recuerdo, pero no del todo al parecer. Al tenderme usted el contrato, me sentí inquieto. No recordé el futuro, pero me sentí inquieto. Por lo tanto, no firmé. Le devolví el contrato en blanco.

Shapur rechinó los dientes.

—Debí darme cuenta. Si las reglas de la probabilidad afectasen a los demonios, debiera de haberme desplazado con usted a este nuevo mundo supuesto. Tal como han sucedido las cosas, todo cuanto me queda por decir es que ha perdido los diez años felices que le abonamos. Es un consuelo. Y ya le atraparemos al final. Otro consuelo.

—¿Ah, sí? —replicó Wellby—. ¿De modo que hay consolaciones en el infierno? A través de los diez años que he vivido realmente, ignoré lo que acaso hubiera obtenido. Pero ahora que me trae usted a la memoria el recuerdo de «los diez años que pudieron haber sido», recuerdo también que en la cámara de bronce me dijo que los convenios demoníacos no daban nada que no se obtuviera mediante la laboriosidad y la confianza en... *arriba*. He sido laborioso y he confiado.

Los ojos de Wellby se posaron sobre la fotografía de su bella esposa y los cuatro hermosos hijos. Luego, paseó la vista por el lujoso despacho, decorado con el mejor gusto.

—Puedo muy bien escapar por completo al infierno. También el decidir esto se halla fuera de su poder —añadió.

Y el demonio, lanzando un horrible chillido, se desvaneció para siempre.



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS

"Dignificando la escuela transformamos el mundo"

GUÍA DE TRABAJO VIRTUAL

LENGUA CASTELLANA

OCTAVO

SEMANA DEL 24 AL 28 DE MAYO

PLAN LECTOR

METAS DE APRENDIZAJE / COMPETENCIAS A DESARROLLAR

- Despertar y motivar el interés por la lectura.
- Reconocer mediante la lectura las características del género narrativo.
- Identificar a través de la lectura características importantes del buen uso de la ortografía.
- Inferir mediante la lectura lo que el escritor quiere comunicar.

PLAN LECTOR - COMPRENSIÓN LECTORA CUENTOS DE ISAAC ASIMOV

IMPORTANTE: Esta actividad del PLAN LECTOR Y COMPRENSIÓN LECTORA se apoya en la lectura del cuento del autor Isaac Asimov; "COSAS DE NIÑOS", que podrán encontrar impreso al final de la guía.

ES MUY IMPORTANTE LEER TODA LA GUÍA ANTES DE EMPEZAR A DESARROLLAR

LECTURA 1 - CUENTO "COSAS DE NIÑOS" DE ISAAC ASIMOV

EL RELATO "COSAS DE NIÑOS" LO ENCONTRARÁS AL FINALIZAR ESTE DOCUMENTO.

LECTURA 2 - ELEMENTOS BÁSICOS DEL CÓMIC O HISTORIETA

- **El Cómic:** Cómic o historieta gráfica es una historia contada en una secuencia de ilustraciones que pueden o no llevar texto escrito.
- **Importante:** el cómic es muy libre en formas y contextos, el creador puede narrar su historia utilizando los personajes, colores, tiempo, lugares que desee, según su intención comunicativa.
- **¿Qué elementos son importantes en la creación del cómic?**
Los elementos que caracterizan a un cómic son los siguientes:
 - **Viñetas:** recuadro o espacio donde se narran la historieta. Dentro de ella están los personajes, texto, fondo de escena. Puede haber muchas formas de viñetas, siempre y cuando guarden una secuencia para que el lector no se pierda.
 - **Personajes:** son aquellos que interpretan la historia.
 - **Bocadillo:** espacio donde se ubica el texto, el bocadillo se compone de un globo y un rabillo o delta que indica qué personaje habla. Pueden ser de diferentes formas (pensamiento, grito, diálogo).
 - **Onomatopeya:** expresiones como sonidos dentro o fuera de los bocadillos. (Boomm, ka pum, wow, ouch, bang, crunch ...etc.)
 - **Cartelera o cartucho:** es un rectángulo que representa la voz del narrador.
 - **Historietista:** persona que crea el guion y colorea los cómics.
 - **¿Dónde se encuentran publicado los cómics?**
Prensa o periódico, dominical, revista de historietas, novelas gráficas, digitales (E-comic, Webcomics).
 - **¿Qué géneros se encuentran en el cómic?**
Dentro de los géneros más conocidos del cómic se encuentran:
Aventuras, acción, ciencia ficción, cómico, policíaco, sentimental y romántico, terror.



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS

"Dignificando la escuela transformamos el mundo"

GUÍA DE TRABAJO VIRTUAL

ELEMENTOS DEL CÓMIC O HISTORIETA



ACTIVIDAD 1

Después de leer detenidamente el cuento "cosas de niños", realiza las siguientes actividades:

- 1) Para entender mejor lo leído, vas a buscar en el diccionario las palabras que desconozcas y las vas a escribir en el cuaderno junto con su significado.
- 2) Ahora, para obtener una mejor comprensión de lo que leíste vas a responder las siguientes preguntas:
 - A. ¿Qué relación encuentras entre el título del cuento y lo que nos cuenta la historia?
 - B. Escribe los nombres de todos los personajes que aparecen en el cuento y quiénes son.
 - C. Escribe los lugares que aparecen en el cuento.
 - D. Escribe un resumen del cuento con tus propias palabras en un párrafo de 8 RENGLONES, en él debes incluir lo más importante que sucedió en la historia.
- 3) Vas a crear a una historieta o cómic basándote en la historia y los personajes del cuento "cosas de niños" con las siguientes características:
 - Debe estar basado en los personajes y la historia del cuento (lectura 1).
 - Deben utilizar los elementos del cómic o historieta(lectura2)
 - Debe tener mínimo diez viñetas.
 - Deben colorear los dibujos.



INSTITUTO UNIVERSITARIO DE CALDAS

"Dignificando la escuela transformamos el mundo"

GUÍA DE TRABAJO VIRTUAL

EVALUACIONES

EVALUACIÓN 1

RESOLUCIÓN DE LAS ACTIVIDADES 1, 2 y 3.

CRITERIOS DE EVALUACIÓN Y PLAZOS DE ENTREGA

Por medio de estas actividades se puede evaluar la competencia comunicativa desde lo sintáctico, semántico y pragmático.

Estas actividades se realizarán durante la semana del 24 al 28 de mayo.

La evaluación podrá ser enviada en alguno de los siguientes formatos:

- Fotografías del cuaderno: Hecho a mano, con letra legible, bien presentado y correctamente marcado con el nombre completo del estudiante y el grupo al que pertenece.
- Fotografía de hoja de block tamaño carta: Hecho a mano, con letra legible, bien presentado y correctamente marcado con el nombre completo del estudiante y el grupo al que pertenece.

No olviden en el asunto escribir su nombre, su apellido y el grupo al que pertenecen.

1) **El plazo de entrega máximo es hasta el 4 de junio.**

2) Para la evaluación se tendrán en cuenta los siguientes aspectos:

- a. Creatividad y originalidad
- b. Buen uso de la ortografía, mayúsculas, tildes y signos de puntuación.
- c. Capacidades creativas y de reflexión.
- d. Argumentación.
- e. Buena presentación.

INFORMACIÓN DE CONTACTO

A continuación encontrará la información de contacto del docente.

DOCENTE

- Nombre: Carlos Javier Trujillo Duque
- Grupos: Sección II, grupos 8A, 8B y 8C.
- Correo: castellanotrujilloiuc@gmail.com
- Teléfono: 311 379 19 86

COSAS DE NIÑOS

Pasada la primera punzada de náusea, Jan Prentiss dijo:

—¡Maldita sea...! ¡No eres más que un insecto!

Se trataba de la confirmación de un hecho, no de un insulto. La cosa que se posaba sobre el escritorio de Prentiss respondió:

—Desde luego.

Tenía unos treinta centímetros de longitud. Muy delgado, parecía la diminuta caricatura de un ser humano. Sus articulados brazos y piernas nacían a pares en la parte superior de su cuerpo, las segundas más largas y gruesas que los primeros, extendiéndose a lo largo del cuerpo y plegándose hacia delante en la rodilla.

La criatura se apoyaba sobre estas rodillas, y el extremo de su veloso abdomen asomaba sobre el escritorio de Prentiss.

Este tuvo tiempo sobrado para reparar en todos los detalles, pues el objeto no ponía objeción alguna al examen. Al contrario, se mostraba complacido, como si estuviera acostumbrado a despertar admiración.

—¿Quién eres? —preguntó Prentiss, dudando de su propia racionalidad.

Cinco minutos antes, sentado ante su máquina, trabajaba pausadamente en el cuento que había prometido al editor Horace W. Browne para el número mensual de la *Farfetched Fantasy Fiction*. Se sentía muy bien, en perfecta forma.

Y de pronto, había vibrado una ráfaga de aire justo a la derecha de la máquina de escribir, remolineando y condensándose luego en el pequeño horror que columpiaba sus negros y relucientes pies al borde de la mesa escritorio.

Prentiss se preguntó distraído cómo iba a contarle más tarde. Era la primera vez que su profesión afectaba tan crudamente a sus sueños. Tenía que ser un sueño, se dijo.

—Soy un avaloncio —habló el pequeño ser—. En otras palabras, soy de Avalon.

Su diminuto rostro acababa en una boca de tipo mandibular. Los ojos tenían irisaciones de múltiples tonalidades, y sobre cada ojo emergían dos ondeantes antenas de unos siete centímetros y medio de largo. No presentaba muestra alguna de nariz.

Pues claro que no, pensó Prentiss aturdido. Sin duda respira a través de

orificios situados en el abdomen. En consecuencia, tal vez hablase con el abdomen. O quizá emplease la telepatía.

—¿Avalon? —repitió estúpidamente, y pensó: «¿Avalon? ¿El país de las hadas en tiempos del rey Arturo?»

—Eso es —dijo la criatura, respondiendo con afabilidad a su pensamiento—. Soy un elfo.

—¡Oh, no!

Prentiss se llevó las manos a la cara, las volvió a apartar y comprobó que el elfo seguía en el mismo sitio, aporreando con los pies el cajón superior del escritorio. Prentiss no era aficionado a la bebida, ni tampoco persona nerviosa. De hecho, sus vecinos le consideraban un tipo muy prosaico. Poseía un vientre respetable, una cantidad de pelo razonable pero no excesiva sobre su cabeza, una esposa cariñosa y un espabilado hijo de diez años. Desde luego, sus vecinos ignoraban que pagaba la hipoteca de su casa escribiendo fantasías de diversos tipos.

Sin embargo, hasta ahora su vicio secreto no le había afectado la mente. Claro que su mujer solía menear la cabeza al referirse a su afición. Opinaba que con eso desperdiciaba y hasta prostituía su talento.

—¿Quién va a leer ese tipo de cosas? —le decía—. Todas esas zarandajas sobre demonios, gnomos, anillos mágicos, duendes, trasgos... ¡Todas esas chiquilladas, si quieres mi sincera opinión...!

—Estás en un completo error —replicaba Prentiss con engallada tiesura—. Las modernas fantasías son muy sofisticadas, elaborados tratamientos de motivos populares. Tras la fachada de la voluble y locuaz irrealidad, subyacen con frecuencia tajantes comentarios sobre el mundo de hoy. La fantasía al estilo moderno constituye esencialmente un alimento para adultos.

Blanche se encogía de hombros. Tales comentarios no suponían nada nuevo para ella.

—Además —añadía él—, gracias a esas fantasías pagamos la hipoteca, no lo olvides.

—Tal vez —replicaba ella—. Pero sería mejor que te dedicaras a las novelas de misterio. Así, al menos, venderías hasta cuatro ediciones e incluso nos permitiríamos confesar a los vecinos lo que haces para vivir.

Prentiss gimió para sus adentros. Si Blanche entrase en aquel momento y le encontrase hablando solo (resultaba demasiado real para un sueño; por fuerza, se trataba de una alucinación)..., se vería obligado a escribir novelas de misterio de por vida.., o a dejar su trabajo.

—Te equivocas por completo —habló el elfo—. No se trata ni de un

sueño ni de una alucinación.

—¿Por qué no te marchas entonces?

—Eso me propongo. Este lugar no corresponde a mi ideal de vida. Y tú vendrás conmigo.

—¿Quién, yo? Ni hablar. ¿Quién diablos crees que eres para decirme lo que he de hacer?

—Si piensas que ésa es una manera respetuosa de hablar a un representante de una cultura más antigua, habría mucho que decir respecto a tu educación.

—Tú no representas a una cultura más antigua...

Le hubiera gustado añadir: «No eres más que un producto de mi imaginación». Pero había sido escritor durante demasiado tiempo como para decidirse a utilizar semejante tópico.

—Nosotros, los insectos —adujo glacialmente el elfo—, existíamos medio billón de años antes de que se inventase el primer mamífero. Vimos aparecer a los dinosaurios y los vimos desaparecer. En cuanto a vosotros, los seres humanos... no sois más que unos recién llegados.

Por primera vez, se fijó Prentiss en que en el lugar de donde emergían los miembros del elfo, se advertía un tercer par atrofiado, lo cual intensificaba la «insecticidad» del objeto. La indignación de Prentiss aumentó.

—No necesitas desperdiciar tu compañía con inferiores sociales —dijo.

—No lo haría —replicó el elfo—, pero la necesidad obliga a veces, ya sabes. Se trata de una historia bastante complicada. Sin embargo, cuando la hayas oído, desearás cooperar.

Prentiss se agitó inquieto.

—Mira, no dispongo de mucho tiempo. Blanche..., mi mujer, aparecerá por aquí de un momento a otro. Y se asustará.

—No vendrá. He bloqueado su mente.

—¿Qué?

—Algo completamente inofensivo, te lo aseguro. Pero después de todo, no podíamos permitir que nos molestasen, ¿verdad?

Prentiss volvió a sentarse en su silla, sintiéndose aturdido y desamparado.

El elfo prosiguió:

—Los elfos comenzamos nuestra asociación con vosotros, los seres humanos, inmediatamente después de que se iniciase la última era glacial. Como puedes imaginarte, aquélla fue una época desdichada para nosotros. No disponíamos de caparazones como algunos animales, ni podíamos vivir

en madrigueras como hicieron vuestros toscos antecesores. Mantenernos calientes precisaba de increíbles cantidades de energía psíquica.

—¿Increíbles cantidades de qué?

—De energía psíquica. Tú no conoces nada de todo eso. Tu mente es demasiado burda para captar el concepto. Por favor, no interrumpas... La necesidad nos condujo a experimentar con los cerebros de tus congéneres. Imperfectos, pero de gran tamaño. Las células eran ineficaces, casi inútiles, pero había gran número de ellas. Usamos esos cerebros como aparatos de concentración, una especie de lente psíquica, incrementando así la energía disponible que nuestras propias mentes destilaban. Sobrevivimos a dicha era glacial gracias a nuestro ingenio, sin necesidad de retirarnos a los trópicos como en eras glaciales precedentes. Desde luego, nos echamos a perder. Al volver el calor, no abandonamos a los seres humanos. Seguimos utilizándolos para aumentar, en general nuestro nivel de vida. Viajábamos más rápidamente, comíamos mejor, hacíamos más cosas. Perdimos para siempre nuestro antiguo, simple y virtuoso sistema de vida. Y luego, estaba también la leche.

—¿La leche? —exclamó Prentiss—. No veo la relación.

—Un líquido divino. Sólo la probé una vez en mi vida. Pero nuestra poesía clásica habla de ella en tonos superlativos. En los viejos días, los hombres nos abastecían de ella en gran cantidad. Por qué los mamíferos de todas clases eran bendecidos con ella y no los insectos constituye un completo misterio... ¡Qué gran desgracia que los seres humanos nos abandonaran!

—¡Ah! ¿Os abandonaron?

—Hace doscientos años.

—Bien por nosotros.

—No seas mezquino —le reconvino el elfo con severidad—. Fue una asociación útil para ambas partes, hasta que vosotros aprendisteis a manejar las energías físicas en cantidad. Precisamente el tipo de gran hazaña de que vuestras mentes son capaces.

—¿Y qué hay de malo en ello?

—Es difícil de explicar. Era estupendo para nosotros iluminar nuestras fiestas nocturnas con luciérnagas cuya luz sosteníamos gracias a la energía psíquica de dos «hombres de vapor». Pero entonces vosotros, las criaturas humanas, instalasteis la luz eléctrica. Nuestra recepción a través de las antenas que poseemos alcanza a kilómetros de distancia, y vosotros inventasteis el telégrafo, el teléfono y la radio. Nuestros gnomos extraían el mineral con mucha mayor eficacia que los seres humanos, hasta que

vosotros descubristeis la dinamita. ¿Me sigues?

—No.

—Seguramente no esperarás que unas criaturas sensitivas y superiores como los elfos, se resignasen a que un grupo de peludos mamíferos les sobrepasase. No hubiera sido tan malo de haber logrado imitar el desarrollo electrónico, pero nuestras energías psíquicas se mostraron insuficientes al respecto. Bueno, acabamos por apartarnos de la realidad. Nos marchitamos, languidecimos y decaímos. Llámalo si quieres complejo de inferioridad, pero desde hace dos siglos fuimos abandonando lentamente al género humano y nos retiramos a centros como Avalon.

Prentiss pensaba a toda velocidad.

—Pongamos las cosas en claro. ¿Podéis manejar nuestras mentes?

—Desde luego.

—¿Puedes hacerme creer que eres invisible? Hipnóticamente, quiero decir...

—Una burda expresión... pero sí.

—Y hace un momento cuando apareciste, alzaste una especie de bloqueo mental, ¿no es eso?

—Responderé a tus pensamientos, más que a tus palabras: no estás durmiendo, no estás loco y no soy ninguna entidad sobrenatural.

—Sólo trataba de asegurarme. Conjeturo pues que puedes leer en mi mente.

—En efecto. Una labor más bien sucia y muy poco agradable, pero lo hago cuando debo hacerlo. Tu nombre es Prentiss y te dedicas a escribir relatos fantásticos. Tienes una larva que, en este momento, se encuentra en el lugar donde las instruyen. Sé mucho sobre ti.

—¿Y dónde se encuentra exactamente Avalon?

—Nunca lo hallarías.—El elfo castañeteó sus mandíbulas dos o tres veces—. Y no especules sobre la posibilidad de prevenir a las autoridades. Te meterían en un manicomio. Sin embargo, por si crees que el conocimiento puede servirte de algo, Avalon se encuentra en medio del Atlántico y resulta totalmente invisible. Desde que inventasteis el barco de vapor, los seres humanos os movéis de modo tan irracional, que nos hemos visto obligados a guarecer toda la isla bajo un escudo psíquico. Desde luego, tienen que producirse incidentes. En cierta ocasión, una nave inmensa y bárbara chocó contra nosotros. Se precisó de toda la energía psíquica de la población entera para dar a la isla la apariencia de un iceberg. «Titanic» creo que era el nombre pintado en la nave. Y en nuestros días, los aviones nos sobrevuelan sin parar y, a veces, algunos de ellos se estrellan en nuestro

suelo. En cierta ocasión, recogimos un cargamento de botes de leche. Fue entonces cuando la probé.

—Bien, pero... ¡Maldita sea! ¿Por qué no sigues entonces en Avalon? ¿Por qué lo abandonaste?

—Me lo ordenaron —respondió con enojo el elfo—. ¡Los muy imbéciles!

—¿Cómo dices?

—Ya sabes lo que sucede cuando uno es algo diferente. No soy como el resto de ellos, y los pobres imbéciles, apegados a la tradición, lo tomaron a mal. Pura envidia. Ésa es la verdadera explicación. ¡Envidia!

—¿Y en qué sentido eres diferente?

—Dame esa bombilla. Basta con que la desenrosques. No necesitas una lámpara para leer durante el día.

Prentiss obedeció. Con un estremecimiento de repulsión, depositó el objeto en las pequeñas manos. Cuidadosamente, los dedos del elfo, tan tenues y alargados que parecían zarcillos, abarcaron la base de latón.

El filamento de la bombilla enrojeció poco a poco.

—¡Santo Dios! —exclamó Prentiss.

—Ese es mi gran talento —manifestó con orgullo el elfo—. Ya te he dicho que los elfos nunca habían logrado adaptar la energía psíquica a la electrónica. Yo sí lo he conseguido. Porque no soy un elfo vulgar, sino un mutante. ¡Un superelfo! Correspondo al estadio siguiente de nuestra evolución. Mira, esta luz se debe exclusivamente a la actividad de mi propia mente. Observa lo que ocurre cuando empleo la tuya como foco.

Y al decirlo, el filamento de la bombilla se tornó incandescente hasta resultar penoso para la vista, mientras que una sensación vaga, cosquilleante pero no desagradable, penetraba en el cráneo de Prentiss.

La bombilla se apagó, y el elfo la dejó sobre el escritorio, detrás de la máquina de escribir.

—No lo he intentado todavía —manifestó ufano—, pero creo que puedo también fisionar el uranio.

—Sí, pero..., mantener una bombilla encendida requiere energía. ¿Cómo vas a mantenerla...?

—Ya te he hablado de la energía psíquica. ¡Gran Oberon! Trata de comprenderlo, humano.

Prentiss se sentía cada vez más inquieto. Preguntó con cautela:

—¿Y en qué pretendes emplear ese don que posees?

—Volveré a Avalon, desde luego. Debería dejar a aquellos imbéciles que corrieran a su ruina, pero un elfo ha de tener cierto patriotismo, aun siendo un coleóptero.

—¿Un qué?

—Nosotros, los elfos, no formamos en absoluto una especie... Yo desciendo del escarabajo, ¿sabes?

Se puso en pie sobre el escritorio y volvió la espalda a Prentiss. Lo que había parecido una simple cutícula negra y reluciente se abrió y se alzó de pronto, emergiendo dos alas membranosas y veteadas.

—¡Ah! ¿Puedes volar?

—Se precisa ser un verdadero sandio para no darse cuenta de que peso demasiado para volar —dijo desdeñoso el elfo—. Pero son atractivas, ¿verdad? ¿No te gusta su iridiscencia? Comparadas con ellas, las alas de los lepidópteros resultan desagradables. Chillonas y poco delicadas. Más aún, siempre las tienen al descubierto.

—¿Los lepidópteros? —exclamó Prentiss, sumido ya en una total perplejidad.

—Sí, del clan de las mariposas. Unos petulantes. Pavoneándose a la vista de los humanos para que los admiren. Espíritus mezquinos, en cierto modo. Por eso vuestras leyendas prestan siempre a las hadas alas, de mariposa, en vez de escarabajo, pese a ser éstas mucho más bellas y diáfanas. Daremos a los lepidópteros lo que se merecen, cuando volvamos, tú y yo.

—Oye...

—Piensa en nuestras orgías nocturnas sobre el césped mágico... Un fulgor de destellante luz, brotando de ensortijamientos de tubos de neón —atajó el elfo, moviéndose pendularmente en lo que parecía el éxtasis propio de su especie—. Despediremos a los enjambres de avispa que uncimos a nuestros carros volantes e instalaremos en su lugar motores de combustión interna. Dejaremos de acurrucarnos en hojas cuando llega la hora de dormir y construiremos fábricas para producir colchones decentes. Te lo aseguro, viviremos... Y los demás tendrán que comer basura por haberme expulsado.

—¡Pero yo no puedo acompañarte! —baló Prentiss—. Tengo mis responsabilidades... Me debo a mi mujer y a mi hijo. No pretenderás arrancar a un hombre de sus... de sus larvas, ¿no?

—No soy cruel —respondió el elfo, posando su mirada sobre Prentiss—. Tengo un alma sensible, como corresponde a mi condición. Sin embargo, ¿qué alternativa me queda? He de disponer de un cerebro humano para el enfoque, de lo contrario no lograría nada. Y no todos los cerebros humanos son idóneos.

—¿Por qué no?

—¡Gran Oberon, criatura! Un cerebro humano no es algo pasivo, de

madera o de piedra. Tiene que cooperar. Y únicamente cooperará si se da cuenta cabal de nuestra facultad de duendes para manipularlo. Por ejemplo, tu cerebro me vale, pero el de tu mujer me resultaría inservible. Me llevaría años hacerle comprender quién y qué soy.

—¡Eso es un maldito insulto! —protestó Prentiss—. ¿Pretendes decirme que creo en hadas y duendes? Pues quiero que sepas que soy un racionalista integral.

—¿Ah, sí? Cuando me revelé a ti, pensaste ligeramente en sueños y alucinaciones, pero me hablaste, me aceptaste. Tu mujer habría chillado y caído en un ataque de histeria.

Prentiss quedó silencioso. No se le ocurría respuesta alguna.

—Ahí está el problema —dijo desalentado el elfo—. Prácticamente todos los humanos os habéis olvidado de nosotros desde que os abandonamos. Vuestras mentes se han cerrado, convirtiéndose en inútiles. Desde luego, vuestras larvas creen en las leyendas sobre el «pueblo diminuto», pero sus cerebros están aún subdesarrollados y sólo son aptos para procesos sencillos. Cuando maduran, pierden la creencia. Francamente, no sé qué haría si no fuese por vosotros, los escritores de relatos fantásticos.

—¿A qué te refieres con eso de escritores de relatos fantásticos?

—Sois los pocos adultos que siguen creyendo en el pueblo de los insectos. Y tú, Prentiss, el que más de todos. Te has dedicado a escribir relatos fantásticos por espacio de veinte años.

—Estás loco. No creo en las cosas que escribo.

—Sí que crees. No puedes remediarlo. Quiero decir que, mientras escribes, te tomas muy en serio el tema que tratas. Y con el tiempo, tu mente ha aprendido de manera natural la utilidad... ¡Bah! ¿A qué discutir? Ya te he utilizado. Viste iluminarse la bombilla. Así pues, debes venir conmigo.

—Pero es que no quiero. —Prentiss se apartó obstinado—. ¿Vas a imponerte a mi voluntad?

—Podría hacerlo. Sin embargo, corro el peligro de hacerte daño, cosa que no deseo. Por ejemplo, en caso de que no accedas a venir, haría pasar una corriente eléctrica de alto voltaje a través de tu mujer. Me repugnaría muchísimo verme obligado a ello, pero según tengo entendido tus propios congéneres ejecutan así a los enemigos públicos, de manera que sin duda hallarías el castigo menos horrible que yo. No desearía parecer brutal ni siquiera a los ojos de un humano.

Prentiss sintió que el sudor perlaba el corto pelo de sus sienes.

—Espera —dijo—, no hagas nada de eso. Examinemos la cuestión.

El elfo extendió sus membranosas alitas, las agitó y volvió a plegarias.

—Hablar, hablar, hablar... ¡Qué agotador! Seguramente tendrás leche en casa. No eres un anfitrión muy atento. De lo contrario, me habrías ofrecido algo para refrescarme.

Prentiss trató de enterrar el pensamiento que acababa de ocurrírsele, de apartarlo en lo posible de la superficie de su mente. Dijo, como al azar:

—Tengo algo mejor que leche. Iré a buscarlo.

—Quédate donde estás. Llama a tu mujer. Ella lo traerá.

—Pero no quiero que te vea... Se asustaría.

—No te preocupes por eso —repuso el duende—. La manejaré de tal modo que no se turbará lo más mínimo.

Prentiss levantó el brazo.

—Un ataque por tu parte resultaría siempre más lento que la corriente eléctrica con que heriría a tu mujer.

El brazo de Prentiss descendió. Se encaminó a la puerta de su despacho, llamando desde ella:

—¡Blanche!

La vio abajo, en la salita de estar, sentada en el sofá próximo a la librería. Parecía dormir con los ojos abiertos. Prentiss se volvió hacia el duende:

—Creo que le pasa algo...

—Está sólo en estado de relajación. Te oirá. Dile lo que ha de hacer.

—¡Blanche! —volvió a llamar Prentiss—. Trae la jarra del ponche y un vaso pequeño, ¿quieres?

Sin otra señal de vida, a excepción del simple movimiento, Blanche se puso en pie y desapareció de su vista.

—¿Qué es ponche? —preguntó el elfo.

Prentiss simuló entusiasmo.

—Una mezcla de leche, azúcar y huevos, batida hasta que toma una deliciosa consistencia. La leche no es más que una pócima comparada con esto.

Blanche entró con el ponche. Su lindo rostro aparecía inexpresivo. Sus ojos se volvieron hacia el elfo, pero no se iluminaron con el brillo de la comprensión.

—Aquí lo tienes, Jan —dijo.

Y se sentó en la vieja butaca de cuero situada junto a la ventana, con las manos desmadejadas sobre el regazo. Prentiss la contempló inquieto por un instante.

—¿Vas a dejarla aquí? —preguntó al elfo.

—Sí, así será más fácil de controlar... Bien, ¿no vas a ofrecerme ese ponche?

—¡Ah, sí, desde luego! Aquí lo tienes.

Vertió el blanco y espeso líquido en el vaso de cóctel. Dos noches antes, había preparado cinco botellas para los chicos de la New York Fantasy Association, y lo había regado generosamente con alcohol, sabiendo que así era como les gustaba.

Las antenas del elfo se agitaron con violencia.

—¡Un aroma celestial! —musitó.

Enlazó con los extremos de sus delgados brazos el pie de la pequeña copa y la alzó hasta su boca. El nivel del líquido descendió. Una vez llegado a la mitad, bajó el vaso, suspirando.

—¡Oh, lo que se ha perdido mi pueblo! ¡Qué creación! ¿Cómo puede existir algo semejante? Nuestros historiadores cuentan que, en tiempos muy antiguos, un duende excepcionalmente feliz se las apañé para ocupar el puesto de una larva humana recién nacida, disfrutando así del líquido fresco. Sin embargo, no creo que ni siquiera él probara nada semejante a esto...

Prentiss preguntó con un asomo de interés profesional:

—Así que ésa es la idea que subyace bajo todas esas historias de sustitución de niños, ¿eh?

—Exactamente. La hembra humana posee un gran don. ¿Por qué no aprovecharlo?

El duende volvió la vista al escote de Blanche y suspiró de nuevo. Prentiss le instó (no con demasiada avidez, sino con cierta condescendencia):

—Puedes beber cuanto quieras.

También él contempló a Blanche, en espera de que diese alguna muestra de animación, síntoma de que el control del elfo empezaba a disminuir.

—¿Cuándo regresa tu larva del lugar de instrucción? La necesito —dijo éste.

—Pronto, pronto —respondió nervioso Prentiss.

Consultó su reloj de pulsera. En realidad, su hijo Jan estaría de vuelta en unos quince minutos, pidiendo a gritos un trozo de tarta y un vaso de leche.

—Llénala —apremió el elfo—. ¡Anda, llénala!

Y saboreó complacido la nueva copa.

—En cuanto llegue la larva, te marcharás.

—¿Adónde?

—A la biblioteca. Tráete algunas obras sobre electrónica. Necesito detalles sobre cómo construir televisores, teléfonos y todo eso. He de recoger datos y normas para el tendido, instrucciones para la construcción de tubos de vacío... ¡Detalles, Prentiss, detalles! Nos espera una tarea tremenda. Perforación petrolífera, refinado, motores, agricultura científica... Entre tú y yo erigiremos una nueva Avalon. Una Avalon técnica. Un país de hadas científico. Crearemos un nuevo mundo.

—¡Grandioso! —aplaudió Prentiss—. Pero no descuides tu be.....

—Ya ves. La idea va prendiendo en ti —exclamó el elfo—. Y obtendrás tu recompensa. Tendrás una docena de mujeres para ti solo.

Prentiss miró automáticamente a Blanche. Ninguna señal de haber oído, mas, ¿quién podría asegurarlo?

—Me basta con la que tengo...

—Vamos, vamos —manifestó el elfo en tono de censura—, sé sincero. Vosotros, los varones humanos, sois bien conocidos de nuestro pueblo como criaturas lascivas y bestiales. Durante generaciones, nuestras madres han atemorizado a sus criaturas amenazándolas con la venida del ser humano... ¡Ah, la juventud! —exclamó, alzando la copa en el aire y brindando—: ¡Por mi propia juventud!

Y la vació de un trago.

—¿Por qué no la llenas otra vez? —sugirió al punto Prentiss—. Anda, vuélvela a llenar.

Así lo hizo el elfo.

—Quiero tener muchos hijos. Elegiré las mejores hembras coleópteros y multiplicaré mi linaje. La mutación proseguirá. En estos momentos soy el único, pero cuando seamos una docena, o cincuenta, los cruzaré y desarrollaré..., desarrollaré la raza del superelfo. Una raza de electro... ¡Hip...! De electrónicas maravillas e infinito futuro... Si pudiese beber un poco más... ¡Néctar! ¡El néctar primigenio!

Se oyó el súbito ruido de una puerta abierta de par en par y una voz juvenil que llamaba:

—¡Mami! ¡Eh, mami!

El elfo, con sus brillantes ojos algo turbios, continuó:

—Y después, comenzaremos a ocuparnos de los seres humanos. Primero, un poco de fe. El resto ya se lo..., hip..., enseñaremos. Será como en los viejos tiempos, pero mejorado. Un elfismo más eficaz, una unión más estrecha...

La voz del pequeño Jan se oyó más próxima, teñida de impaciencia:

—¡Eh, mami! ¿Es que no estás en casa?

Prentiss sintió que se le dilataban los ojos a causa de la tensión. Blanche seguía sentada rígidamente. La voz del elfo se tornaba pastosa, su equilibrio un poco inestable. Prentiss pensó que aún estaba a tiempo, si se atrevía a correr el riesgo.

—¡Vuelve a sentarte! —ordenó perentorio el elfo—. No vayas a cometer una estupidez... Desde el primer momento en que estableciste tu ridículo plan, sabía que había alcohol en el ponche. Los seres humanos os pasáis de listos. Los duendes tenemos muchos proverbios sobre vosotros. Por fortuna, el alcohol nos produce muy poco efecto. Si al menos lo hubieras preparado a base de aguardiente, con una pizca de miel... ¡Vaya, aquí está la larva! ¿Cómo estás, pequeña cría de hombre?

Había detenido la copa a medio camino de sus mandíbulas al aparecer Jan hijo en el dintel de la puerta. El chico tenía diez años. Llevaba la cara moderadamente sucia, y el pelo inmoderadamente enredado. Sus ojos grises reflejaron una expresión de extrema sorpresa, y sus libros escolares oscilaron al final de la correa que los ataba y cuyo extremo sostenía en la mano.

—¡Papá! —exclamó—. ¿Qué le pasa a mamá? Y... ¿Y qué es eso?

El elfo ordenó a Prentiss:

—Anda, corre a la biblioteca. No perdamos más tiempo. Ya sabes los libros que necesito.

Todo rastro de incipiente embriaguez se había volatilizado de la criatura. La moral de Prentiss se derrumbó. Aquel ser había estado jugando con él.

Se levantó para cumplir la orden, mientras el elfo seguía diciendo:

—Y no me salgas con nada humano. Nada de trucos. Recuerda que tengo como rehén a tu mujer. Puedo utilizar la mente de la larva para matarla. Basta con ella. Sin embargo, no deseo hacerlo. Soy miembro de la Sociedad Ética Duendística, que propugna un trato considerado para los mamíferos hembras, por lo que puedes confiar en mis nobles principios, siempre que cumplas mis instrucciones.

Prentiss sintió que le inundaba un vehemente impulso de marcharse. Dando traspiés, se encaminó a la puerta.

—¡Papá, esto habla! —gritó el pequeño Jan—. Dice que va a matar a mamá. ¡Eh, no te vayas!

Prentiss se hallaba ya fuera de la habitación, cuando oyó al duende decir:

—No me mires con esa fijeza, larva. No haré daño a tu madre si haces

exactamente lo que te digo. Soy un elfo, un duende. Ya sabes lo que es eso.

Y había llegado a la puerta delantera cuando oyó la voz atiplada de su hijo gritar salvajemente, al par que Blanche lanzaba chillido tras chillido, en estremecido tono de soprano.

El fuerte aunque invisible resorte que le arrastraba fuera de la casa saltó y se desvaneció. Cayó de espaldas, se enderezó y se precipitó escaleras arriba...

Blanche, visiblemente animada de palpitante vida, se hallaba en un rincón, rodeando con sus brazos a un lloroso Jan.

Sobre el escritorio, habla un aplastado caparazón negro, cubriendo una pulpa pringosa, de la que manaba un líquido incoloro.

El chiquillo sollozaba histéricamente:

—¡Le pegué! ¡Le di con los libros! ¡Le estaba haciendo daño a mamá!

Pasó una hora. Prentiss sintió que el mundo de la normalidad iba filtrándose de nuevo por los intersticios que había dejado la criatura de Avalon. El elfo quedó reducido a cenizas en el incinerador que había detrás de la casa. El único resto de su existencia se reducía a una húmeda mancha al pie de la mesa del despacho.

Blanche seguía con una palidez enfermiza. Marido y mujer hablaron cuchicheando:

—¿Cómo está el chico?

—Viendo la televisión.

—¿Se encuentra bien?

—Él está estupendamente, pero yo voy a tener pesadillas durante semanas.

—Lo sé. Ocurrirá así a menos que descartemos lo pasado de nuestras mentes. No creo que volvamos a ver otra de esas... cosas por aquí.

—No puedo explicarte lo espantoso que fue —dijo Blanche—. Oí cada palabra que decía, incluso cuando me encontraba abajo, en la sala de estar.

—Se trataba de telepatía, ¿sabes?

—Me resultaba imposible moverme. Luego, cuando te marchaste, logré hacerlo ligeramente. Intenté gritar, pero todo cuanto conseguí fue gemir y sollozar. De repente, Jan lo aplastó, y entonces me sentí libre. No comprendo cómo sucedió.

Prentiss sintió una triste satisfacción.

—Creo que yo sí lo sé. Me tenía bajo su control debido a que acepté la verdad de su existencia. Y te tenía a raya a ti a través de mí. Cuando abandoné la habitación, la creciente distancia hizo más difícil el empleo de

mi mente como una lente psíquica. Pudiste comenzar a moverte. Cuando llegué a la puerta de la calle, el elfo pensó que ya era hora de pasar la conexión de mi mente a la del chiquillo. Ese fue su error.

—¿En qué sentido?

—Se imaginó que todos los niños creen en hadas y duendes. Estaba equivocado. Los chicos norteamericanos de hoy no creen en eso. Jamás oyeron hablar de ellos. Creen en Tom Corbett, en Hopalong Cassidy, en Dick Tracy, en Howdy Doody, en Superman y en otra docena de cosas, pero no en los cuentos de hadas. El duende no se dio cuenta de los súbitos cambios culturales logrados por los libros y revistas de historietas y por la televisión. Cuando intentó captar la mente de Jan, no lo consiguió. Antes de que recobrara su equilibrio psíquico, el chico le atacó de modo fulminante, presa de pánico al pensar que iba a hacerte daño. Siempre lo dije, Blanche. Los antiguos motivos populares de leyenda sobreviven sólo en las obras modernas de literatura fantástica, y ésta es sólo pasto para los adultos. ¿Comprendes ahora mi punto de vista?

—Sí, querido —respondió Blanche con humildad.

Prentiss se metió las manos en los bolsillos y rió quedamente entre dientes.

—Mira, Blanche, la próxima vez que vea a Walt Rae, le diré que he decidido escribir sobre eso. Me parece que ya es hora de que los vecinos sepan...

Jan hijo, sosteniendo en la mano una enorme rebanada de pan con mantequilla, entró en el despacho de su padre en busca del oscurecido recuerdo. Papá le dio unas palmaditas en la espalda y mamá le sirvió más pan con mantequilla. Estaba comenzando a olvidarlo todo. Sobre la mesa del despacho había un ser estrafalario capaz de hablar que...

Mas todo había sucedido con tanta rapidez que los detalles se entremezclaban en su cerebro.

Se encogió de hombros y, a la última luz del sol del atardecer, lanzó una ojeada a la cuartilla a medio escribir metida en la máquina de su padre y luego al pequeño montón de papel sobre la mesa.

Leyó un rato, frunció los labios y murmuró:

—¡Caray! Otra vez esas bobadas de hadas y duendes. ¡Siempre cosas de críos!

Y abandonó la habitación.